

Meditación desde Buenafuente

(Ecco 3, 2-6. 12-14; Sal 127; Col 3, 12-21; Lc 2, 41-52)



Hay textos que no necesitan explicación, y que nunca quedan trasnochados. La Palabra de Dios que se proclama este domingo ilumina con mucho realismo las relaciones familiares y comunitarias. Que las benditas personas de Jesús, María y José nos concedan revestirnos de la túnica de ir por casa.

Equipamiento doméstico

El que honra a su padre expía sus pecados
El que respeta a su madre acumula tesoros
El que honra a su padre se alegrará de sus hijos.
El que honra a su padre, cuando rece, será escuchado.
El que respeta a su padre tendrá larga vida.
Al que honra a su madre lo escucha el Señor.

Honra constantemente a tu padre
No abandones a tu padre mientras viva.
Ten indulgencia con tu padre.
No abochornes a tu padre.

Vestíos de misericordia entrañable

Vestíos de bondad.
Vestíos de humildad.
Vestíos de dulzura.
Vestíos de comprensión.
Llevad por ceñidor el amor.

Sobrellevaos mutuamente.
Perdonaos.
Sed agradecidos.
La Palabra de Cristo habite en vosotros.
Enseñaos unos a otros.
Corregíos mutuamente.

Mujeres, vivid bajo la autoridad de vuestros maridos.
Maridos, amad a vuestra mujeres.
Hijos, obedeced a vuestros padres.
Padres, no exasperéis a vuestros hijos.

Dichoso el que teme al Señor.
Tu mujer, como para fecunda, en medio de tu hogar.
Tus hijos, como renuevos de olivo, en torno a tu mesa.
¡Que el Señor os bendiga todos los días de vuestra vida!

Angel Moreno de Buenafuente

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/meditacion-desde-buenafuente